



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 10, N° 21
Julio-diciembre 2024
E-ISSN: 2422-0795

***Dossier: Fuentes, repositorios y
nuevos enfoques historiográficos***

**Norberto Sánchez,
un miembro más del
sindicalismo en Colombia**

María Camila Sánchez Muñoz
Universidad Externado de Colombia

Hollman Ramos Porras, Archivo Histórico de la Universidad del Rosario (2024): Fotografía tomada en una interesante visita al archivo histórico de la Universidad del Rosario en Bogotá.

Recepción: 01/04/2024
Aprobación: 28/06/2024
Modificación: 15/07/2024

Norberto Sánchez, un miembro más del sindicalismo en Colombia

Maria Camila Sanchez Muñoz*

Figura 1. José Norberto Sánchez Pineda ,“Turno de noche en la Colombo-alemana”, 1978.



Fuente: José Norberto Sánchez Pineda, *Turno de noche en la Colombo-alemana*, Fotografía, 7cmx8cm (Bogotá, 1978), Archivo fotográfico familia Sánchez Cristancho.

* Estudiante del pregrado en Historia de la Universidad Externado de Colombia. Correo: maria.sanchez45@est.uexternado.edu.co

Introducción

¿Puede una historia personal, íntima —contada deliberadamente, sin mayor intención— estar anclada a sucesos de la historia nacional? Pues bien, el siguiente proyecto está permeado por esta pregunta a raíz de una breve entrevista, que se hila entre una historia de vida (el entrelazamiento del personaje con el hecho vivido y cómo este permeó sus dinámicas familiares, personales), como historia oral (la vinculación de la memoria individual —su recuerdo de lo sucedido— y colectiva —traer a conversación a miembros de la familia que indirectamente, estuvieron presentes en esto—. Esta es la historia del sindicato Sinaltrabavaria, de la multinacional cervecera Bavaria S.A, contada por uno de los mecánicos de la sección de calderas, quien trabajó con la empresa entre los años 1972 a 2003. Este es el relato de José Norberto Sánchez Pineda, trabajador, padre y sindicalista; mi abuelo.

Este documento es el resultado del proyecto final de la materia Técnicas Especiales de investigación en Historia, en nivel III, sobre archivos institucionales e historia oral, en el que el propósito era comprender cómo un historiador hace parte de entidades de orden público y/o privado, aportando su conocimiento en el tratamiento de datos, fuentes e información sobre la organización. Así mismo, al ser miembro de la sociedad, comprender que la Historia no solo es escrita, sino que las personas o poblaciones, aún mantienen el conocimiento o relatan los hechos de forma oral. Ejemplos de ello pueden ser las vivencias sobre el conflicto armado del país, situaciones de la vida cotidiana que se insertan en el panorama nacional, regional o local, o también, hechos que han sido parte del devenir de un espacio, en este caso, una de las empresas más importantes de Colombia, Bavaria. El resultado obtenido es de carácter dual porque parte de conocer cómo fue ser miembro del sindicato de la corporación, pero también se muestra la vida cotidiana de una persona común; se puede indagar sobre el funcionamiento del sindicato y quiénes lo componen, pero también se expresan los sentimientos, exploración por la vida privada y su incidencia en el trabajo, lo público.

Este trabajo comenzó como una exploración sobre Bavaria y su importancia en la vida de mi abuelo a partir de su participación en el sindicato, pero conforme se llevó a cabo la entrevista¹, se evidenciaba cómo ser parte de una, si no la más importante empresa cervecera del país, transformó la vida de una persona común. Los beneficios financieros, la enseñanza, el cuidado a los empleados y la participación de la familia también construyeron empresa y posteriormente el sindicato. Esto se veía en cada conversación que tenía con él desde pequeña; como los compañeros de trabajo se convirtieron en familia y el sindicalismo no era una fuerza política del todo, sino un lugar para el aprendizaje. En este sentido, su publicación permitiría comprender lo antes dicho, y posiblemente debatir con el lector sobre los lugares comunes del sindicalismo, las empresas y la participación de los trabajadores.

1. Para identificar a los participantes de este trabajo, se nombrará una vez al entrevistado **Norberto Sánchez** —este autoriza el uso de su nombre—, y conforme avanza el ejercicio, se abreviará con sus iniciales (**NS**). Así mismo con la **Entrevistadora**, nombrada así al inicio, y posteriormente reconocida con la (**E**).

José Norberto Sánchez Pineda

Nacido el 19 de octubre de 1951 en Bogotá, José Norberto Sánchez Pineda es el tercero de ocho hijos, producto del matrimonio de Maria Leonor Pineda Une (Cundinamarca) y Mardoqueo Sánchez, de Usme. Desde pequeño hasta los 19 años vivió, trabajó y cuidó la tierra, hasta que un día un tío le informó de una propuesta de trabajo en la cervecería colombo-alemana, también conocida como “La Alemana”. La labor por desempeñar era de oficios varios, por lo que debía limpiar y estar dispuesto a todas las labores que le demandaran. Tenía todos los datos e información al día, pero no contaba con tarjeta militar, razón que lo llevó a prestar servicio militar en lo que se conoció como el Grupo mecanizado-Rincón Quiñones (de la ciudad de Bogotá). Después de 22 meses siendo soldado raso, y 21 años por cumplir, entró a la empresa oficialmente el 10 de agosto de 1972.

De 1972 a 1989

Norberto Sánchez: Cuando recién entraba, llevaba mes y medio —tal vez mes y medio, sí—, como una semana para completar los dos meses de prueba, fue cuando, en una mañana llegamos a trabajar a las 7:00 de la mañana, cuando un supervisor me mandó a hacerle aseo a una bodega para arrumar cerveza.

Entrevistadora: Sí.

NS: El supervisor me dijo “vaya Sánchez, vaya barre la bodega, y organiza la bodega pa’ arrumar”. Yo me fui y le dije “listo señor Marín”. Me fui, cuando él me vio que iba despacio, me dijo “venga, Sánchez venga, venga, devuélvase”, le dije “sí, señor. Dígame”, dijo “¡póngase al trote!”, y le dije “qué pena señor Marín, yo le cumpla todas las órdenes que usted me mande, pero en el ejército fue donde me pusieron al trote. Por eso yo le cumpla las órdenes, pero a mí no me diga que me ponga al trote” y de ahí la tragedia porque él, por una parte, comenzó a amargarme la vida, por haberle contestado, entonces ya el sindicato me llamó. En esa semana, la última semana para cumplir la prueba, el presidente del sindicato me dijo “que le pasa chino que lo veo como achilao²”, le dije “no, Rafael, lo que pasa es que tuve un problema con el supervisor” y me mandó donde el químico cervecero, y el químico cervecero me dijo “qué le pasa gran jediondo que está como... que le pasó, por qué se puso de contestón”, le dije “doctor yo al señor Marín le contesté esto y esto lo mismo que le puedo decir a usted. En vista de eso, él se puso un poco de mal genio y me mandó por del jefe de producción, entonces el presidente del sindicato me invitó que ese fin de semana había asamblea, que me afiliara al sindicato”.

E: Entonces sumercé empezó desde 1972 por ese incidente.

NS: Sí.

E: Abuelito, ¿cómo se llama el director del sindicato?

2. Diccionario de americanismos, “como adjetivo a una cosa que ha perdido su vigor y lozanía. Al tratarse de una persona, hace referencia a alguien que se encuentra desanimado.” último acceso: 20 de octubre de 2023. <https://www.asale.org/damer/achilado>

NS: Rafael Díaz Castro, presidente del sindicato.

E: ¿Él que hacía en la empresa?

NS: Era tornero fresador³.

El ingreso de Norberto Sánchez como trabajador de la empresa colombo-alemana, por aquel momento, reflejaba cómo se concebía el trabajo en el país, especialmente cómo lo había configurado la empresa Bavaria. A finales del siglo XIX e inicios y primeros años del XX, Bavaria era una entidad de corte paternalista, que veía a los trabajadores como miembros de una “gran familia”, la cual había que cuidar y mantener en las mejores condiciones, por tanto, la relación jefe-trabajador era cercana, al punto que no se encontraba una línea divisoria en esta. Mínimos como salud, salarios justos y derecho a la huelga, estaban presentes en los obreros y líderes. Ahora bien, al contar con trabajadores “hijos”, estos no estaban exentos de protestar cuando veían sus condiciones materiales en peligro, situación que no preocupaba del todo a la empresa, al contrario, fue en ella donde se desarrolló un sindicato que escuchaba las peticiones y apuntaba a solucionar estas⁴. Esto, presente hasta finales de la década de los 30’s (bajo las ideas de López Pumarejo y su “revolución en marcha”, los trabajadores como brazo fuerte del Estado y un país en construcción) parece ser, persistieron hasta la década de los 70’s, donde el trabajo era símbolo de mejora de condiciones para quien lo conseguía, pero era la corporación quien hacía que de este un ser más capacitado, tecnificado⁵.

De 1989 a 1991

NS: En esa época me dijeron “Norberto tiene que decir con un grupo de trabajadores, mecánicos, que van a suplementar el resto de las cerveceras, eran 18 cerveceras a nivel nacional”. Cuando ya no nos dijeron que nos teníamos que ir para allá, —porque iba yo con la seguridad que iba pa’ Techo, pero entonces en el camino nos hicieron la zancadilla y nos mandaron para la dirección a todos—. Estando en la dirección nos hicieron el curso de inducción. En el curso de inducción nos dijeron que nosotros no nos quedamos en la cervecera de Bogotá porque nosotros éramos el grupo de apoyo a nivel nacional de los mecánicos de las cerveceras.

E: Sí, señor.

3. Se define la labor de tornero fresador como la persona encargada de verificar que la fabricación de piezas se haga de la manera correcta. Se encarga del manejo de las máquinas que están dispuestas para esto, como también de la calidad de los productos desarrollados. Industria.

4. Juan Manuel Martínez Fonseca. “Los trabajadores de Bavaria: Entre la resistencia y la deferencia, 1889-1930”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Núm. 32, (2005): 75-97.

5. En otra conversación que nutrió este proyecto, mi abuelo comentaba que fue gracias a Bavaria que logró terminar sus estudios de primaria y bachillerato; aprendió a leer y escribir gracias a los espacios de escolarización que proporcionaba la empresa. Es más, tecnificaron y mejoraron sus condiciones de vida tras ser miembro de cursos, capacitaciones y eventos en alianza con instituciones como SENA.

NS: Ahí cuando hicimos el curso de inducción nos llevaron a la fábrica donde hacían el envase, en Fenicia. Nos llevaron a la fábrica de la cervecera Andina y a Colenvases; a conocer todas las plantas de la cervecera de Techo —no la conocíamos todo como era—. Nos dieron la inducción y nos devolvieron para la dirección, estando en la dirección nos dijeron “bueno, muchachos, ya estuvo la inducción, estuvo una preparatoria para que ustedes vayan a las otras cervecerías al apoyo con los mecánicos”. Por sorpresa que el día que nos dijeron, era un viernes, “el lunes tiene que presentarse en la cervecera de Bucaramanga a las 7 de la mañana”. **E:** ¿Y los mandaba directamente la empresa?

NS: Si, entonces en la misma dirección nos dieron los viáticos para el pasaje de avión y los viáticos que le daban a uno inicialmente, y amanecimos el lunes siguiente. A las 7 nos presentamos la cervecera de Bucaramanga.

E: ¡Juepucha! Y ahí todavía seguía sumercé en el sindicato, ¿qué pasó cuando les hicieron ese cambio de la alemana a la dirección general? ¿Cómo fue el sindicato?

NS: El sindicato dijo “pues, de todas formas, ustedes saben que lo hicieron, se hizo en la colombo-alemana por cierre total de la cervecera. Ustedes a la cervecera que se van tienen el mismo cubrimiento a lo que tienen los bavaros porque ¡me faltó decir!, un paréntesis, porque incluso yo fui uno de los de los que estuvimos en..., porque ¡era cervecera colombo-alemana!, pero no se fusionaba todavía como seccional Bavaria, entonces cuando nosotros hicimos esa fusión fue por el sindicato, por medio del sindicato, entonces ya pertenecíamos al Sindicato Nacional de Bavaria.

E: Entonces, cuando estaba en la colombo-alemana, ¿cómo se llamaba el sindicato, abuelito?

NS: Sindicato colombo-alemana S.A.

E: Y cuando entra en el 89' empieza a llamarse...

NS: El sindicato Sinaltrabavaria, seccional Colombo-alemana.

NS: Bueno, cuando ya llegamos a Bucaramanga, ese lunes, nos presentamos allá, nos presentaron a la gente. Gente muy amable, muy cordial con todos porque pertenecíamos todos a la cervecera. Hicimos el trabajo que nos correspondía durante dos meses que estuvimos de apoyo. Ya finalizando los dos meses, nos dijeron “van trasladados pa’ la cervecera de Girardot”.

E: ¿Cuánto duraron en Girardot? ¿Dos meses también?

NS: En Bucaramanga dos meses, en Girardot un mes.

(Sonido del hogar; risas)

NS: Estando en Girardot, ya nos dijeron que teníamos que irnos para la cervecera de Pasto.

E: En Pasto ¿cuánto tiempo duraron?

NS: En Pasto duramos dos meses. Después de Pasto, nos dijeron “tienen que irse a la cervecera de Boyacá”, a hacer un desmontaje para llevarlo, para, diferentes cervecerías. Ahí estuvimos haciendo una extracción de transportadores donde transporta al envase de la cerveza, producto terminado, y de ahí ya nos enviaron de la cervecera de Boyacá para cervecera Bogotá, que es Techo.

E: ¿Cuánto duró sumercé en Boyacá?

NS: ¡Como un mes! Allá sí duré un mes.

E: Y ya ahora si en Techo.

NS: Después ya, cuando la última vez que salía a viajar, me mandaron pa' Cali.

E: Entonces fue cuando duró abuelito, ahí, ya... ¿fijo?

NS: No, pues en Techo duré como un mes, en una reparación, y de ahí nos tocó irnos para para...

E: Para Cali.

NS: Ya iba transcurriendo el tiempo, iban casi aproximadamente -porque eran intervalos-, aproximadamente dos años.

E: Yyy jue... intervalos de tiempo así, viajando, viajando.

NS: Si, viajando.

(Silencio)

E: En Cali también fueron dos meses, ¿cierto?

NS: Si, dos meses. ¡En la cervecería de Armenia también duré como veinte días!

E: Mmmm. (Silencio)

NS: En vista de que realmente no se justificaba, pues mi familia estaba lejos yo no podía acompañarlos porque estaba viajando, entonces ya me pareció que realmente era monótona la ida y la venida, y mi familia prácticamente desamparada en ese sentido por mí porque yo no estaba; mi esposa estaba cobrando literalmente el sueldo, y yo vivía con el viático, pero eso no es justo de que la familia viva en una parte y uno en otra parte, viviendo uno solo y pasando ratos de amargura, entonces fue cuando me puse a hablar con la secretaria del Sindicato Nacional de Bavaria.

E: ¿Sumercé se acuerda de cómo se llamaba ella?

NS: Rosa...Rosalba algo, -no me sé el apellido-. Pidiéndole que dejaran directamente en Techo, porque no me convenía seguir viajando. Fue cuando se empezó a gestionar eso, y estando en la cervecería de Cali, me llegó un telegrama.

E: ¿Qué decía el telegrama?

NS: Decía que me presentara a la cervecería de Bogotá, de Techo. Llegando a la cervecería...

E: Ya estamos ubicados, más o menos, en 1991, ¿cierto?

NS: Más o menos en el 91', sí. Fue como sorpresa para mí que la empresa me mandó ir directamente a la dirección de ingeniería a la que pertenecía yo, y me dijeron -"lo felicitamos porque su sugerencia fue escuchada y usted queda traslado de viajar a la cervecería de Bogotá"- . Fijo, entonces ya quedé ahí y me mandaron a la sección de calderas a trabajar.

Uno de los quiebres que hace que Norberto Sánchez se haga miembro del grupo nacional de mecánicos que viajaron, cuando se les llamaba o se requería su labor a las distintas cervecerías que componían la empresa Bavaria S.A, fue la clausura de la seccional colombo-alemana por motivos de seguridad y mejora de las instalaciones; al no contar con un espacio físico en el cual desempeñar su trabajo, pasa a ser considerado como una reserva para la empresa. Si bien contaba con viáticos y un salario fijo del cual vivía su familia, generalmente estaba sometido a la flexibilización laboral que comenzó en Colombia para la de los 80's, oficializándose en la década de los 90's con la promulgación de la Ley 50, que instaura una contratación comercial en la que el trabajador presta un

servicio, en un periodo de tiempo, a una entidad o institución, de la cual no es miembro oficial sino empleado temporal⁶. Así mismo, la visión de trabajo como un espacio físico, equilibrado y que ostenta unas condiciones mínimas, pasa a ser deslocalizado, adaptativo y productivo, beneficiando al capital⁷ y siendo el antecedente de la apertura económica.

De 1991-2003

E: ¿Qué era la sección de calderas?

NS: Era donde se producía el vapor y las aguas calientes para las diferentes secciones.

E: Y de ahí hasta cuándo...

NS: De ahí hasta cuando llegó una orden del presidente de la república; el mandato de Uribe.

E: O sea, ya estábamos en el 2002.

NS: Si, algo así, sí. Él les dio el mandato a todas las empresas para sacar todo el personal antiguo porque (hace comillas con sus manos) “la gente nueva no armaba sindicato, no ponían ningún problema, y que con el salario de uno de nosotros lo antiguos, le podían pagar a tres nuevos que no iban a poner problema”. Ahí fue cuando empezaron a dificultarnos la vida en la cervecería, comenzaron a amargarnos la vida (hace comillas con sus manos) “que esto no es así; usted trabaja aquí, que usted no sé qué”, fue cuando comenzaron a influenciarnos de que teníamos que pasarnos al Pacto colectivo y renunciar a la Convención colectiva.

E: ¿Qué era la Convención Colectiva, abuelito?

NS: Era -lo que se plasmaba en ella- todo lo que se conseguía en las negociaciones para dos años. Por ejemplo, en esta está (señala el texto) 2001- 2002. Entonces todo el contenido de esta Convención Colectiva era lo que teníamos de las garantías, de los salarios. Todo quedaba registrado, firmado por la compañía y el sindicato.

E: Me imagino que ahí participaban las figuras, las caras centrales.

NS: Ahí la compañía nombraba cierta cantidad de negociadores, y el sindicato nombraba también su cantidad de negociadores. La empresa le daba una autoridad a los que iban a negociar por parte de la empresa, y el sindicato le daba una autoridad a quienes iban por el sindicato.

E: Entonces era una cuestión de charla, de hablar.

NS: Si, eran los que se reunían en un aula de Bavaria. Iban a sentarse, a exponer las cosas, lo que pedía la gente y lo que ofrecía la empresa. De ahí salía, en el transcurso de dos, tres meses, lo que se pactaba entre el acuerdo del sindicato y la empresa. Ellos negociando eso, lo plasmaban en un folleto de estos (señalando el texto) que dice *Convención colectiva de trabajo*.

6. María Alejandra Gómez Vélez, “Sobre la flexibilidad laboral en Colombia y la precarización del empleo”, en *Diversitas: Perspectivas en Psicología* 10, n° 1 (2014): 107.

7. Gómez, “Sobre la flexibilidad”: 105.

Figura 2. José Norberto Sánchez Pineda, “Manual de la Convención Colectiva de Trabajo Sinaltrabavaria”, 2001.



Fuente: José Norberto Sánchez Pineda, *Manual de la convención colectiva del trabajo Sinaltrabavaria*, Libro (Bogotá, 2001), Archivo personal familia Sánchez Cristancho.

E: Como un manual de convivencia, más o menos.

NS: Si, aquí está todo lo que se va a hacer. Por ejemplo, en comparación, en el 2001 recibíamos un porcentaje, y en el 2002 otro. En esta convención colectiva permanecía todo lo que teníamos era el sueldo, las primas, primas extralegales, auxilios para la familia. Siempre desde el respeto; el sindicato tenía que exigir cuándo había una anomalía que se salía de lo pactado y se volvían a reunir con la empresa y hablaban.

E: En ese caso, la convención colectiva era una negociación entre la empresa y el sindicato, entonces ¿qué era el pacto colectivo?

NS: El pacto colectivo fue el que se inventó la empresa al finalizar el 2001 y comenzar el 2002 en el lapso 2001 al 2002. Se inventó que no nos iban a quitar nada de lo que estaba plasmado en

la Comisión colectiva, pero no teníamos ninguna garantía, nos estaban persiguiendo, le preguntaban a uno “¿usted a qué pertenece, al pacto colectivo?” uno decía “al pacto, sí señor”, “entonces límitese a hacer lo que el pacto le dice”, usted firmó. Quedó abolida la convención colectiva, la cambiaron por el pacto colectivo. Fue un negocio donde la empresa le ofreció un cheque, de X cantidad, a los que pasaran al pacto colectivo. Ese fue el anzuelo, y mucha gente que no había conocido la plata, se pasó de inmediato para el pacto.

E: Eso era un anzuelo mentiroso.

NS: Sí, a sabiendas que cuando ya nos comenzaron a fastidiar que por la mañana le preguntaban “¿usted cuántos años lleva en Bavaria?, ¿usted cuántos hijos tiene?, ¿usted es casado, tiene casa? Camilita, ¡todo un hostigamiento diario que era muy fastidioso! Incluso les dieron autonomía a los ingenieros —les ofrecieron plata— para que, por cada uno que saliéramos de nosotros de los del personal antiguo que sacaran. Por ejemplo, un ingeniero se encontró tomándose una cerveza, un jugo, o un tinto a un trabajador, y por eso ya le corrían el informe y le decían que se presentara en personal. O sea, los veían en alguna irregularidad y ya el ingeniero tenía la potestad para provocar la salida, conmigo fue por un tinto.

E: (Cara de asombro).

NS: Para provocar la salida mía fue porque cualquier día mi...

E: Ese hostigamiento duró dos años, ¿hasta el 2003?

NS: Si, después de la convención y de ahí pa’ arriba... En ese tiempo yo era mecánico de batería que la batería se entiende que era un tren de envase, entonces en el caso mío me correspondía desvarar las máquinas fuera cual fuera. Ahí fue cuando como yo, ejerciendo mi cargo como mecánico, llegué un buen día porque ya comenzó la amargura con el cambio de los turnos, que eran de ocho de la mañana a cuatro de la tarde, de cuatro de la tarde a doce de la noche y de doce de la noche a ocho de la mañana. Fue un cambio brusco para todo el personal porque uno venía acostumbrado a turnos desde las seis de la mañana a dos de la tarde, de dos a diez de la noche. Uno llegaba a trabajar a las doce de la noche y eso era muy feo, y llegar después a los ocho de la mañana, cuando a las seis usted ya caminaba dormido. Llegué un buen día... Eso fue en el 2002, me acuerdo bien del tropiezo. Un ingeniero que no me acuerdo bien como era el apellido, había venido trasladado de Boyacá yo había llegado a las doce de la noche, me dijo “usted a partir de esta noche no es mecánico”, yo le contesté “ingeniero pues de todas maneras me extraña porque mi carta aquí en Bavaria reposa como mecánico”, me dijo “¿usted a qué entró a Bavaria?” le dije “a trabajar, y a cumplir órdenes”, me dijo “exacto, la última que me dijo, ¡a cumplir órdenes!”

E: (Cara de asombro; espectral)

NS: Todo se suscitó en el momento en el que yo llegué y se me han quedado los guantes. Regresé al taller por los guantes y había un compañero tornero. Me dijo “Norberto, ¿usted tiene azúcar?” y encima dijo “¿un vasito también?, tráigase dos vasitos y nos tomamos un tinto”. Yo sinceramente, pues como nunca piensa uno lo que va a suceder, fui a mi closet, saqué el azúcar, le puse azúcar a los dos vasos y me estaba tomando el tinto, y un ingeniero, el que le acababa

de comentar, estaba escondido detrás de la puerta poniéndome cuidado y mirando el reloj. ¡No alcanzaron a pasar cinco minutos! cuando salí con los guantes al salón de envase y me dijo “¿a usted le pagan por tomar tinto o le pagan por trabajar?”, yo le dije “ingeniero es que yo no estoy yo en ningún momento abandonando el trabajo, simplemente me fui hasta el taller a sacar los guantes “ah bueno bien, pues como vamos bien, entonces a partir de hoy le cambia su situación, usted ya no es mecánico”, dijo “venga, usted, si usted es buen observador, ¡que debe ser buen observador! venga, vamos a caminar desde el descargue del envase a la lavadora”. Pasó lo que es la lavadora, los unidivisión, la descarga de la lavadora, las envasadoras, la pasteurizadora donde se pasteurizaba ya salía el producto terminado hasta las etiquetadoras, cuando llegó y me dijo “¿qué observó desde allá hasta aquí”, le dije “pues ingeniero lo único que observé en mi camino de donde me trajo usted hasta acá, es que no hicieron aseo” me dijo “buen observador, ¡chino, usted es un verraco!, le puso cuidado a lo que estábamos mirando”. Dijo “pues como no hicieron aseo, su trabajo esta noche es recoger desde la parte de atrás hasta la parte de adelante. Me entrega ese vidrio a las cinco de la mañana, todo en canecas y pesado”. “¡Ese no es mi trabajo!” fue la palabra mía, dije “yo voy a tratar de hacer algo, pero ese no es mi trabajo”. De ahí me di cuenta de la persecución que comenzaron a hacérmela a mí que ya habían sacado varios compañeros, vi que era la mía para sacarme. Bueno, en esas vueltas duramos siempre unos meses, me tocaba hacer lo que me mandaran, ya había perdido mi cargo como mecánico.

E: Abuelo y ¿sumercé le comentó al sindicato?

NS: Yo le comenté al sindicato y dijo “lo que pasa es que usted bien sabe que estamos en un conflicto y que lo que necesitamos es conservar el trabajo, entonces haga lo que le mandan, acuérdesse que cuando nosotros entramos, nos entramos con la condición de hacer caso lo que nos tuvieran que mandar”, sin respetar lo que se había acordado ya en la convención colectiva que eran los cargos, el cargo lo debían mantener y respetar, estaba plasmado en el papel, pero ellos vulneraron toda esta vaina, la convención colectiva la vulneraron porque habíamos cambiado al pacto, entonces ya nosotros no podíamos pelear, el sindicato prácticamente, en ese momento, se había vendido. El sindicato, por una parte, es muy bueno, porque favorece muchas cosas, pero por otras partes les importaba la plata a los directivos, especialmente los presidentes que estuvieron en ese tiempo hicieron mucha plata.

E: En ese sentido, ¿Cuándo fue el final de todo? ¿Cuándo salió de Bavaria?

NS: El 3 de mayo de 2003.

E: ¿Cómo sucedió?

NS: Cuando ya me salí, un buen día eso es otra cosa que nos quitaron. Teníamos 48 horas a la semana, entonces nos dijeron que ya no era así, que trabajábamos de lunes a sábado, el sábado con ocho horas para cumplir las 48 horas. Eran jornadas de ocho horas, los cinco días de la semana, 40 en total, y con el sábado eran 48, pero no era así, en total eran 58 horas que íbamos a trabajar. El tiempo no estaba plasmado en la convención colectiva, entonces podían poner el sábado. Bueno, un buen sábado tenía algo como un almuerzo, no me acuerdo de que era, y yo le dije al ingeniero

que si me dejaba salir a las doce para no trabajar las cuatro como necesarias, ¡ya había cumplido con mi horario!, me dijo “¿y el trabajo?”, le dije “el trabajo ya prácticamente terminado” porque yo le venía haciendo mantenimiento a las máquinas que me correspondían el fin de semana. Él me dijo que si, que a las 11:30 llevara el permiso. Fui a las 11:30 y me dijo “no, es que tiene turno hasta las cuatro de la tarde”, dije “pero yo a usted le dije ingeniero que me diera el permiso”.

E: ¿Ese ingeniero fue el mismo de los tintos?

NS: No, ese ya era Restrepo, el jefe de mantenimiento, el que me fustigó era supervisor. Con el que pedí el permiso fue Restrepo. Entonces él me dijo “usted tiene turno hasta la cuatro de la tarde” dijo “pues si les sirve a los dos, listos”. (Suspiro), le dije “bueno ingeniero, todavía me sirve a las dos” me dijo “vengase a la una y media”-, a la una y media volví a subir a la oficina y me dijo “pero es que tiene, Norberto, es que usted tiene turno hasta las cuatro” y le dije “sabe qué ingeniero no me dé nada. Yo trabajo el tiempo que sea”. Él estaba peleando con otro compañero, estaba ahí porque lo habían trasladado del otro lado de la cervecería, del litoral, en frente de la clínica San Pedro Claver. Él había sido trasladado de ahí porque como esa cervecería la habían cerrado, entonces él estaba peleando con ese muchacho. Entonces, pues a mí me dio mal genio saber que uno se sentía tan... como si estuviéramos en una dictadura que únicamente lo que decían ellos era lo que se hacía, entonces yo le dije “ingeniero, pero usted también vino traslado de Cali y usted porque no se ha ido también como le está diciendo que se vaya compañero”, me dijo “¡usted, fuera señor Sánchez que con usted no es la conversación!”, le dije “no, lo que pasa es que él es un compañero de la misma sección mía de trabajo y de sindicato, y me duele que nos tiene rayo de esa manera”. Entonces ya vinieron tres ingenieros más, se juntaron cuatro que eso le tratan a uno de la peor manera, nos trataban de la peor manera.

E: ¿Y ellos sabían que ustedes eran del sindicato?

NS: ¡Claro! Porque ellos sabían, por eso era la persecución porque nosotros no habíamos firmado el pacto sino pertenecíamos a la convención colectiva todavía porque, de todas formas, nosotros al pertenecer a la convención colectiva pues lógico que la convención colectiva ya prácticamente le habían sacado del cuento, pero en muchas partes existía y ya la pauta que estaba marcando ahí era el pacto colectivo. Entonces yo tuve una controversia con ellos, y yo les dije “sinceramente ingeniero me da tristeza saber que le he trabajado, voy a completar treinta y un años de servicio a la empresa, y parece que fueran nuevos, sabiendo que mi trabajo siempre lo habían calificado como muy buen trabajo”. Me dijeron cosas que voy a saltar; hubo un cruce de palabras que no les gusta a ellos ni me gustó a mí, entonces me dijo un ingeniero, de apellido Ramírez “¿Norberto usted no estaba pensionado?” le dije “no, pues no me he ido pensionado, pero ustedes como están actuando tan autónomos para hacer con nosotros lo que quieran, así como tienen el millón de pesos listo por la cabeza de cada uno, pues entonces ¡deme mi carta!, deme mis papeles de pensión. Yo me voy si quiere, ya entrego la hora y me voy. No hay ningún inconveniente ingeniero”. Entonces Restrepo me dijo “Norberto, ¿sabe qué? vaya traiga la boleta y le hago el permiso” le dije “no, señor. ¡Trabajo hasta las cuatro, me voy hasta las cuatro, ya no necesito permiso!”, Salí de

la oficina y me fui. Cuando llegué aquí a la casa le dije a mi esposa “no, no me arregle overol pal’ lunes”, me dijo “¿lo echaron?”, le dije (risa nerviosa) “no, pero estoy ya con la cuerda suelta”. El lunes lo que hago es irme de aquí. Ahí me recogían a las siete, aquí entraba a las ocho, y dije (para sí) no voy a llevar nada, voy es a ir a ver que puedo hacer. Me fui, por unas partes mal porque sabía que me tenía que ir, por otra parte, sabía que tenía que poner las cartas sobre la mesa, o espero que me echen o trato de negociar algo.

(Silencio)

NS: Fue cuando llegué a la gerencia Eduard López era el nombre del gerente.

E: Esto fue como a finales abril, ¿cierto abuelito?

NS: Si ya, finales de abril porque salí en mayo.

(Silencio)

NS: Fue cuando llegué a la cervecería y en portería dije “voy para gerencia, para el doctor”, me dijeron, “sí, ya está”, dije “me dan una boleta para poder salir y hablar con él”, me dieron la boleta y seguí, y negociamos con lo que me iba a ir, lo que me dieron y con lo que me salí de la empresa, entonces saliendo ya en frente de una parte, un restaurante que era la Pola, me encontré con uno de los ingenieros que había tenido el altercado, me dijo “hola señor rancio, ¿usted no piensa trabajar?” le dije “no, no voy a seguir trabajando, al que le toca seguir trabajando y vendiendo obreros es a usted. Yo ya me voy ¡pensionado!, mire la renuncia, aquí voy y pensionado me voy”.

Voz de la esposa (Maria de Jesús Cristancho): ¡Es que era bien odioso! (Risas).

NS: Le dije “a usted le toca seguir trabajando porque es un bebé aquí en la empresa, ¿usted todavía cuántos años lleva ingeniero? como dos años, si, ¿cierto? yo llevo treinta y un años. El que tiene que trabajar es usted”. Le mostré la carta, “chao, chao ingenieros, que sigan trabajando y vendiendo gente”. (Risas).

NS: Y me fui, chao Bavaria.

E: ¿Sumercé siguió siendo del sindicato después de salir?

NS: Pues... yo salí pensionado, del sindicato salí triste. Yo solo pido a las empresas conciencia de clase, y a los sindicatos que defiendan a los trabajadores. Salí pensionado.

E: Abuelo muchas gracias por el espacio, de verdad.

Con la apertura económica, impulsada por el gobierno de César Gaviria, tras la adopción en Colombia de una doctrina de corte neoliberal, el trabajo se precarizó, tercerizó y sufrió declives para la década de los 90’s y ya entrados los 2000’s, sino que este fue uno de los factores que mayor revuelo y problemas causó. En Bavaria los problemas entre el sindicato y la corporación comenzaron a comienzos del año 1993, tras haber vivido dos huelgas en las que los trabajadores pedían ser escuchados.

Los negociadores de la entidad y los líderes del sindicato se reunieron para evitar mayores pérdidas monetarias, sin embargo, fueron estos últimos quienes no buscaba conciliar con la empresa, sino prorrogar el diálogo. Aquí surge la pregunta ¿qué rol cumplía el sindicato si no la voz de sus demandantes? Pues bien, a lo largo de la conversación con Norberto Sánchez, se pudo precisar

que esta figura estaba dividida entre el diálogo de los más aptos (letrados, con mejor posición en el lugar) y los integrantes menos hábiles (trabajadores intermedios y bajos que se incorporaban al sindicato porque depositaban en él su confianza y demandas). Era un espacio permeado por los intereses y el poder -y beneficios- que este generaba, por lo que pasó de ser un lugar de escucha y se sumergió en el clientelismo (en él reposaba el diálogo con los negociantes de la entidad y la consolidación del pacto colectivo).

En los informes periodísticos de la época, emitidos por el periódico *El Tiempo*, se comentó de una negociación telefónica entre el síndico de los obreros y el presidente de Bavaria, que internamente solucionaron el problema sin mayor inconveniente⁸. Así mismo, para el año 2001, un año que produjo un déficit monetario considerable a la empresa, dadas las condiciones que debían tener -y debían permanecer- en los trabajadores, se firma y oficializa la convención colectiva, un acuerdo entre la multinacional y Sinaltrabavaria, que reducía los “privilegios” de los trabajadores, reduciéndolos a un sueldo sin aumento y unos beneficios seleccionados (entre ellos salud)⁹. Aquí, retomando lo dicho por Sánchez, comienza la persecución de los trabajadores que firmaron por el pacto colectivo, a raíz de que estas condiciones ya no serían tenidas en cuenta porque se apuntaba a flexibilizar las labores de los trabajadores -término fijo, liquidación y centralización de todas las operaciones en una sola sede, con un número de trabajadores-, concediendo pensiones adelantadas a los miembros antiguos, preservando la seguridad de la empresa y su expansión nacional e internacional¹⁰. Más allá de desintegrar la lucha colectiva, se dio paso a la incredulidad del sindicato, de la lucha comunal.

Conclusiones

En términos generales, fue una experiencia de trabajo e investigación enriquecedora, de la que se puede concluir que la historia es multiescalar y sus cambios, lejos de ser arbitrarios, tocan a toda la sociedad particular y grupalmente. En este caso, recojo la vida de mi abuelo Norberto Sánchez y su experiencia en Bavaria, específicamente en el sindicato, pero su historia es también la de sus compañeros y amigos de trabajo, quienes no se retiraron de la empresa como él, pero vivieron un proceso similar. Tienen consigo una percepción individual (labor que desempeñaron, su origen, familia y dinámicas sociales) pero también colectiva (participación en Bavaria, especialmente el sindicato). Por otro lado, reconstruir los hechos consta de una amplia investigación y los distintos formatos que pueden alimentar esta, pero es la historia oral e historia de vida, técnicas que no solo recogen la memoria de los hechos y la trazabilidad de una persona viviendo estos, sino los sentimientos de esta.

8. “Sindicato fue ambiguo en negociaciones: Cervecerías” en *El Tiempo*, 19 de marzo de 1993, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-78801>

9. “Desmante a privilegios”, en *El Tiempo*, 14 de junio 2001, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-490527>

10. Francisco José Hernández Valderrama, “El sindicalismo en Colombia. Implicaciones sociales y políticas” (Tesis doctoral en Pontificia Universidad Javeriana, 2004), 239-246.

A lo largo de la entrevista, sentimientos como la risa y rabia estuvieron presentes, y esto no solo profundiza la historia, sino que muestra que la Historia no es solo una recolección de hechos que buscan comprender una época o periodo -desde su complejidad-, sino que esta también apunta a visibilizar los sentidos, las emociones; la experiencia de aquel momento. En términos metodológicos, fue un producto que constó de varias sesiones en las cuales se buscaba organizar de la mejor forma la información, en la que el entrevistado no solo estuvo dispuesto a participar, sino a reconstruir aquel periodo de tiempo, proporcionando material audiovisual y forzando a su memoria a recordar -y olvidar- su periodo como trabajador en Bavaria S.A.

Por último, ha sido un ejercicio de una profundidad indescriptible, no solo por ser un proyecto personal y singular, sino porque este buscaba responder a un interés intelectual, de ampliar, en este caso, la gran y amplia historia del sindicalismo en Colombia, a través de Norberto Sánchez Pineda, mi abuelo.

Referencias

Fuentes primarias

El Tiempo, “Sindicato fue ambiguo en negociaciones: Cervecerías”, 19 de marzo de 1993, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-7880>.

El Tiempo, “Desmonte a privilegios”, 14 de junio 2001, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-490527>.

Fuentes secundarias

Fonseca, Juan Manuel. “Los trabajadores de Bavaria: entre la resistencia y la diferencia, 1889-1930”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultural*. n° 32 (2005): 75-97.

Gómez, Alejandra. “Sobre la flexibilización laboral en Colombia y la precarización del empleo”. *Diversitas: Perspectivas en Psicología* 10, n° 1 (2014): 103-116.

Hernández, Francisco. “El sindicalismo en Colombia, Implicaciones sociales y políticas”. Tesis doctoral en Pontificia Universidad Javeriana, 2004.